



HAL
open science

Relaciones de poder entre sociedades creadas a ambos lados del Atlántico. El asociacionismo de Vedra en Argentina y sus matrices gallegas, 1900-1930

Rocío Botana Iglesias, Xurxo Cerdeira Louro

► **To cite this version:**

Rocío Botana Iglesias, Xurxo Cerdeira Louro. Relaciones de poder entre sociedades creadas a ambos lados del Atlántico. El asociacionismo de Vedra en Argentina y sus matrices gallegas, 1900-1930. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1136-1145. halshs-00530662

HAL Id: halshs-00530662

<https://shs.hal.science/halshs-00530662>

Submitted on 29 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

RELACIONES DE PODER ENTRE SOCIEDADES CREADAS A AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO. EL ASOCIACIONISMO DE VEDRA EN ARGENTINA Y SUS MATRICES GALLEGAS, 1900-1930.

Rocío Botana Iglesias
USC
España

Xurxo Cerdeira Louro
USC
España

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, Galicia en general, y Vedra en particular, vivirán la proliferación del asociacionismo microterritorial en América, especialmente en Buenos Aires. Destacan entre las causas, la formación de élites dentro de las colectividades y la aparición de un ideario político-social de carácter anticaciquil, de regeneración y progreso. En concordancia con esto, a lo largo de las páginas que componen esta investigación se tratará el asociacionismo de Vedra en Argentina y sus matrices gallegas en las fechas de 1900-1930.

Vedra y su contexto.

Al sureste de Santiago de Compostela, y formando parte del curso del bajo Ulla, se encuentra el municipio de Vedra, cuya capital lleva el nombre de Avenida del Maestro Manuel Gómez Lorenzo, en homenaje al que había sido maestro de muchos de los emigrados a principios del siglo XX.

Las parroquias de Vedra en el comienzo del siglo XVII ya eran las doce que existen hoy en día y que pertenecían al Arzobispado de Santiago de Compostela: San Xián de Sales; San Fins de Sales; San André de Illobre; Santa Baia de Vedra; San André de Trobe; San Pedro de Sarandón; San Miguel de Sarandón; San Cristovo de Merín; San Pedro de Vilanova; San Mamede de Ribadulla; Santa Cruz de Ribadulla y Santa María Madanela de Puente Ulla.

La población de Vedra se mantuvo bastante estable al largo de los últimos tres siglos, contando con una población de hecho que se estima entre los cinco mil quinientos individuos y los cerca de siete mil en las décadas de mayor prosperidad económica y densidad demográfica. Desde 1887, fecha de la elaboración del primer censo moderno, hasta 1920 sufrió una reducción demográfica mínima pero constante, un 0,18% anual, que se debe a la fuerte incidencia en la población que tuvo la onda migratoria hacia el otro lado del mar.

Con todo, la pérdida de población no fue más notable porque existía un significativo saldo vegetativo positivo que contrarrestó, en cierta medida, a las salidas emigratorias. A partir de 1920 se invirtió la tendencia y la población de Vedra aumentó hasta 1940 un 0,51% anual. En esta subida incidió la crisis económica mundial iniciada en el año 1929 tras el crack bursátil estadounidense, y más tarde, del año 1936 al 1940, la Guerra Civil española que frenaron la corriente migratoria.

Vedra fue en el pasado y, aunque con otras características, también lo es en la actualidad, un ayuntamiento eminentemente rural, que se encuentra en el área de influencia de Santiago y en menor medida de A Estrada. La política, la economía, la sociedad y la cultura estaban fuertemente unidas a las de esas villas más urbanas y más prósperas, lo que motivó que se dieran unos niveles de actividad socioeconómica más intensa que la que tenían ayuntamientos de tamaño y características demográficas semejantes, pero que carecían de una situación geográfica tan interesante.¹

Los destinos emigratorios.

Durante los dos siglos que preceden a la eclosión migratoria transoceánica, la presencia de gallegos en América no era especialmente significativa y representaban un porcentaje inferior al 10% del total de españoles que pasaban a las Indias.

En la mayor parte de los casos el motivo primero del traslado a las colonias era el de servir en la milicia allí destacada, formar parte del aparato administrativo colonial o pertenecer a las órdenes religiosas autorizadas

1. Rocío Botana Iglesias, *Teo e Vedra: os aportes no eido educativo dos seus emigrantes americanos no primeiro terzo do século XX*, Trabajo de Investigación Tutoriado, USC, Santiago de Compostela, 2006. Inédito.

para evangelización de los jóvenes territorios de la corona -franciscanos y dominicos sobre todo-. Fue este último motivo por ejemplo, lo que hizo que fray Julián Zerdeyra, natural de Santa Baia de Vedra, pasara a Méjico donde toma los hábitos franciscanos en el año 1746. Haría su noviciado en el convento de Pachuca, capital del actual Estado de Hidalgo, -gran centro evangelizador de la orden franciscana para Centro y Norte América - y allí otorga documento notarial en el que hace renuncia expresa de los bienes que poseía, y de los que le correspondían por herencia, en favor de un hermano suyo para, así, poder profesar los votos de pobreza que le eran exigidos. No deja de ser esta una estrategia, aunque revestida de un cariz religioso, comparable a la de millares de familias de Vedra cuyos componentes, durante los siguientes siglos, se desplazarán en la búsqueda de un trabajo que alivie la presión sobre el patrimonio familiar y permita el sostenimiento del clan en mejores condiciones.²

Tampoco no era extraño que los marineros y la tripulación de los veleros que hacían la carrera de Indias acabaran por establecerse en los territorios de la corona española en América, a pesar de que las leyes habían sido muy restrictivas en lo tocante a permitir el paso a Indias.

La emigración desde Vedra a Cádiz y, en menor medida, a los países americanos se intensificó durante el siglo XVIII. Hasta finales de este siglo, el destino gaditano había prevalecido sobre las ausencias con meta en alguna de las colonias españolas en el continente americano. Sin embargo, es muy claro que existe una emigración importante a América mayor de la que había podido parecer si consideramos la posibilidad de que, muchos de los hombres que se dirigieron a Cádiz en un primer momento de su periplo migratorio pudieron embarcar por ese puerto rumbo a las colonias españolas, como parece que así sucedió en algunos casos que se tienen estudiado.³ Cádiz había experimentado un crecimiento constante desde que en 1680 se había establecido como la cabecera de la flota de Indias, único puerto autorizado para el comercio con las colonias ultramarinas. Así, su población en el año 1770 era de 30.000 habitantes, mientras que en 1891 ya había ascendido a 77.500.⁴

A principios del siglo XIX las guerras de independencia que desembocan en la descolonización de la mayor parte de América y la posterior aparición de las distintas repúblicas en el continente provocan que se interrumpa el flujo migratorio e incluso que se produzcan algunos retornos motivados

2. Jorge Cerdeira Louro; Rocío Botana Iglesias, *A emigración en Vedra*, Concello de Vedra, Vedra, 2009.
3. O. Rey Castelao; R. Turnes Mejuto: «La emigración a América en la Cuenca Media del Ulla: Un ejemplo de análisis comarcal», *Revista da Comisión Galega do V Centenario*, nº 4, 1990, pp. 188.
4. M^a J. De La Pascua Sánchez, «Los gallegos en el Cádiz de la carrera de Indias. Balance de un proceso migratorio (1682-1778)» en A. Eiras Roel; O. Rey Castelao (eds.), *Migraciones Internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Xunta de Galicia, Consellería de Educación e Ordenación Universitaria, Santiago de Compostela, 1994.

por la hostilidad que se respira en los jóvenes países en formación contra todo lo español.

En 1898, año en el que se realiza el primer padrón municipal en Vedra, se observa como de las 442 personas que se conoce que están ausentes de sus casas, la inmensa mayoría, 367, se encuentran en países del continente americano e incluso hay un caso constatado, el de Manuel Pereyra, en una compañía de la infantería de Marina destacada en Luzón -islas Filipinas-, mientras que tan sólo 71 personas de este ayuntamiento están viviendo en Cádiz. Desde esta fecha hasta la década de 1950-60, los emigrantes de Vedra no dejarán de tener como destino preferente la República Argentina y en menor medida Cuba, Brasil y Uruguay.⁵

En el padrón de habitantes de Vedra del año 1925, que se corresponde con una etapa ya muy madura del proceso migratorio ullán encontramos, de nuevo, datos que ahondan en las magnitudes y en las tendencias migratorias. De los 6316 vecinos -2916 hombres y 3400 mujeres- 816, prácticamente un trece por ciento, están fuera del municipio y se registran varios casos en los que emigran familias enteras, sin duda, debido a que uno o varios de sus miembros están perfectamente establecidos en Argentina.⁶ En otros casos, como el de Andrea Neira Reyes, por ejemplo, que tiene seis de sus ocho hijos fuera, el núcleo familiar queda reducido a mínimos:

La fundación de las sociedades de emigrantes.

La presencia de una importante colectividad emigrante en América va a provocar que en las décadas de 1870-1880 surjan diferentes asociaciones gallegas, con la creación casi simultánea de los primeros Centros Gallegos en Buenos Aires (1879), La Habana (1879) y Montevideo (1880), con el precedente de la pionera «Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia da Habana» (1871). En los años posteriores aparecen jóvenes sociedades con el nacimiento de diferentes entidades de carácter muy heterogéneo: mutualistas, recreativas, culturales o políticas, como es el caso del segundo Centro de Buenos Aires (1907) o la Casa de Galicia de Montevideo (1917).

Los tres países en los que el asociacionismo gallego fue más importante fueron Argentina, Cuba y Uruguay. En el caso de Vedra sólo consta que habían existido asociaciones de naturales de este ayuntamiento en la Argentina. En países como Cuba y Uruguay también llegó a haber una colonia importante de vecinos de Vedra residiendo simultáneamente,

5. Jorge Cerdeira Louro; Rocío Botana Iglesias, *A emigración en Vedra*, Concello de Vedra, Vedra, 2009.

6. C. Vidal Valiña, *A emigración en Vedra en 1925: un estudio a partires das fontes municipais*, Vedra, 2008. Inédito.

pero su número fue inferior, y los motivos de no constituirse en sociedad creemos que los explica adecuadamente José María Valdés (dueño de un almacén y de tierras en Batabanó, La Habana), en una carta que en marzo de 1912 le envía a la sociedad de Residentes de Vedra en la Argentina y donde podemos leer:

[...] Más la circunstancia de ser muy pocos los conterráneos que se hallan en Cuba y el estar estos diseminados en varios puntos de la Isla, alejados unos de otros a considerable distancia, dificulta, si no imposibilita, formar un núcleo como lo han logrado ustedes en esa Capital [...].⁷

Aunque los residentes de Vedra en Cuba no se constituyeron en sociedad, hay ejemplos de mecenazgo individual y colectivo de estos emigrantes con fines sociales en el municipio. Un buen número de vecinos residentes en la isla antillana aportó dinero para la construcción de la casa de la Sociedad Agrícola de Vedra. De igual manera, en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, Manuel Rey Reimúndez, empresario vedrés de éxito en Cuba, le donó a la comisión de jóvenes de Vedra dos mil pesetas anuales para ayudarles a hacer la fiesta de la Virgen de los Dolores.⁸

De cualquier manera, a pesar de la falta de sociedades propias del ayuntamiento, los emigrados de Vedra en Cuba participaron en las grandes instituciones gallegas existentes en la isla, como podían ser el Centro de La Habana o la Sociedad de Naturales de Ortigueira en La Habana.

En el caso de Vedra fue en la ciudad de Buenos Aires donde, a primeros del siglo XX, se produce una verdadera eclosión del asociacionismo étnico. A semejanza de lo que estaba a acontecer en la capital porteña con los naturales de otras comarcas y ayuntamientos que ya en años anteriores habían formado sus propias sociedades (caso de los del vecino municipio de Teo), también los de Vedra comienzan a darle forma a sus primeras sociedades.

Un siglo atrás, en 1910, se fundan en Buenos Aires dos sociedades de naturales de este ayuntamiento que tendrán continuidad hasta el día de hoy, son la *Sociedad Agrícola, Cultural y Recreativa del Municipio de Vedra* y la *Sociedad Progreso y Cultura Parroquial de Vedra*. Desde esa fecha en adelante se constituirían muchas otras sociedades parroquiales o de ámbito municipal, pero con una duración más efímera fruto, en algunas ocasiones, de escisiones de las ya existentes. Estas sociedades fueron la *Unión y Progreso de San Julián de Sales*, *Nueva Era de Vilanova* y sus contornos, *El Progreso de San Andrés de Illobre*, la *Comisión Pro-Escuelas de Puente Ulla* o la *Mutua y Auxiliar de la Sociedad Agrícola de Vedra*.

7. Archivo Municipal de Vedra. Correspondencia Sociedades Emigrantes en América.

8. Jorge Cerdeira Louro; Rocío Botana Iglesias, *A emigración en Vedra*, Concello de Vedra, Vedra, 2009.

Entre sus finalidades, destacan las actividades mutualistas y recreativas para los asociados, junto a la idea de protección y fomento de sus lugares de origen, y para ello se dedican a la construcción y el sostenimiento de escuelas y edificios sociales, la organización de bibliotecas, la realización de obras públicas (puentes, caminos, lavaderos, cementerios..), y un largo etc., intentando pues conseguir mejorar las condiciones de vida de su tierra natal, a petición, casi siempre, de las sociedades agrícolas de sus vecinos en Galicia.

Las sociedades de emigrantes de Vedra en la Argentina fueron fundadas durante el primer tercio del siglo XX, y sólo dos de las diez formadas en ese tiempo, llegaron a nuestros días, pasados cien años de su fundación y varias décadas después de haberse detenido el flujo migratorio de los vecinos de este ayuntamiento hacia Argentina.

Así, la *Sociedad Agrícola, Cultural y Recreativa de Residentes de el Municipio de Vedra en Buenos Aires*, fue constituida el 2 de octubre de 1910 por un grupo de vecinos del ayuntamiento residentes en la ciudad porteña, que decidieron formar una entidad que agrupara en su seno a los convecinos de las doce parroquias de Vedra, con el fin de apoyar moral y materialmente los esfuerzos de sus convecinos que luchaban por emanciparse del prepotente caciquismo imperante, según palabras textuales recogidas en la primera reunión que tuvieron en la casa de uno de sus más entusiastas promotores, Manuel Fernández Castela.

Primaban la ayuda al *Sindicato Agrícola de Vedra*, que fue durante una época la sociedad matriz. En el campo cultural e instructivo destaca la preocupación por mejorar la calidad de la enseñanza en el ayuntamiento mediante la construcción de escuelas y ayudas a escolares. Junto a esto, destinaron importantes remesas de dinero para la mejora de las comunicaciones en el municipio (caminos y puentes). También destacaron en la labor mutualista, con la asistencia médica para los sus asociados, el pago de entierros, billetes de llamada y de retorno, ayudas a familias necesitadas, tanto en Argentina como en Vedra, etcétera.

Por acuerdo adoptado en asamblea de socios celebrada el 13 de octubre de 1911 inician la recaudación de fondos para la construcción de una casa social en Vedra. A lo largo de los años enviaron diversas cantidades para la compra del solar y la construcción del edificio. La cantidad total reunida y remitida fue de 8.248 pesetas. El edificio fue inaugurado en enero de 1917, y se destinó a sede del *Sindicato Agrario de Vedra*. En esta obra colaboró enviando dinero la colectividad emigrante del municipio en Cuba.

Otra aportación, aunque de carácter más simbólico, fue la financiación de una placa de bronce dedicada a la memoria del Maestro Manuel Gómez Lorenzo (actualmente colocada en la pared del edificio de la Biblioteca Municipal), y en la que está grabado el siguiente texto: *A Don Manuel*

Gómez Lorenzo (1845-1923). *Los hijos de Vedra en Buenos Aires a su Educador*. 1925.

En el año 1914 nació el Comité Auxiliar de la *Sociedad de Agricultores de Vedra en Buenos Aires*. Esta sociedad fue creada por unos cuarenta socios de la anterior, disconformes con la Comisión Directiva y la orientación que esta le estaba dando a la *Sociedad de Residentes del Municipio de Vedra*. Y aunque hay muy pocos datos de su actividad, se sabe que el 20 de abril de 1917 se integraron en la anterior sociedad.

La *Sociedad Mutua y Auxiliar de agricultores del Municipio de Vedra* fue fundada el 17 de marzo de 1920. Nació como escisión de un grupo de miembros de la *Sociedad de Residentes del Municipio de Vedra*, que no estaban de acuerdo con la decisión de la Comisión Directiva, y de algunos de los socios de la misma, de romper las relaciones con el *Sindicato Agrario de Vedra*, cuando este se inscribió en la *Federación Católica*. Fueron cuarenta y nueve sus socios fundadores, y en la directiva, tenían además, un vocal por cada una de las parroquias del ayuntamiento. Durante doce años mantuvieron una intensa vida societaria y una destacada actividad mutualista hasta que en el año 1932 se volvieron a integrar en la *Sociedad de Residentes del Municipio de Vedra*.

Buena parte de sus remesas se destinaron al *Sindicato de Agricultores de Vedra* y fueron, básicamente, para financiar el cierre de la finca donde este tenía su sede. Otro capítulo en el que aportaron dinero fue en la financiación de la actividad común del sindicato: compra de semillas, mutua de seguros del ganado, compra de maquinaria, etc. Los envíos de dinero para las obras vecinales y educativas los remitieron siempre a través del *Sindicato de Agricultores de Vedra* y las solicitudes de ayuda para cualquiera que había sido la causa sólo eran atendidas si estaban apoyadas por el propio sindicato.

La *Comisión Pro-Escuelas de Puente Ulla* se constituyó en Buenos Aires el 10 de Abril de 1926, por iniciativa de varios vecinos de Puente Ulla emigrados en esa ciudad, y que eran socios de la *Sociedad Residentes del Municipio de Vedra*. Su único trabajo fue llevar a cabo una suscripción con el fin de reunir los fondos necesarios para poner en funcionamiento la citada escuela. Para eso realizaron un festival e hicieron una colecta entre la colectividad emigrante. Recaudaron 1.320 pesetas. En septiembre de 1926 dan por finalizado su labor, y la escuela fue inaugurada el 6 de noviembre de 1927.

Como precedentes de la creación de la sociedad *Unión y progreso de S. Julián de Sales* aparece en *El Eco de Galicia* en Buenos Aires, en el número de diciembre de 1901, la noticia de la iniciativa de un grupo de naturales de esa parroquia, encabezados por el industrial y filántropo Antonio Cao, de la donación de un reloj a la iglesia parroquial de Sales.

También en el 1912 un grupo de vecinos, muchos de ellos miembros de la *Sociedad Residentes del Municipio de Vedra*, organizan una suscripción para recaudar fondos con la finalidad de reparar el puente de Couso, consiguiendo 166 pesos argentinos que fueron remitidos a su parroquia natal. Tras esa fructífera experiencia deciden fundar el 6 de abril de 1913 una sociedad integrada por los naturales de S. Xián de Sales y luchar por el avance de su parroquia desde el otro lado del océano.

Sus fines eran instructivos y agrarios. Con los fondos que recaudaron compraron una parcela para que fuera el centro de recreo del pueblo y donde se organizaran las fiestas patronales, en el lugar denominado *Retorno de Quintáns* (el actual campo de la fiesta). En el año 1917 le remitieron a la sociedad matriz la cantidad de tres mil quinientas pesetas para la compra y acondicionamiento de una casa. Una vez concluidas las obras de restauración en el año 1924, el edificio albergaría la secretaría de la sociedad, una pequeña biblioteca y la escuela de la parroquia.

Durante esta época financiaron también la realización de obras necesarias para la parroquia, como la construcción del puente de Calzande y la construcción de un joven cementerio público, muy necesario por cuestiones de higiene, pues lo que existía estaba en el centro de la parroquia, rodeado de casas y de fuentes públicas, por lo que se aconsejaba retirarlo a un lugar más distante. Organizaron también una caja rural de empréstitos con el objetivo de sacar a los labradores de las manos de los usureros.

El presidente de la *Sociedad Unión y Progreso* en esas fechas, Manuel Cao Turnes, se convertiría en poco tiempo en uno de los dirigentes y periodistas más destacados de la colectividad gallega en la Argentina, vinculado siempre a la *Federación de Sociedades Gallegas* y al *Centro de Buenos Aires*.

Alrededor del 1918 fundaron, junto con las sociedades *Cultura y Progreso Parroquial de Vedra* y *Progreso de S. Andrés de Illobre* la *Federación del distrito Municipal de Vedra en Buenos Aires*, de la que tenemos constancia que en 1924 aún funcionaba.

El 1 de diciembre de 1922, un grupo de socios deciden fundar otra sociedad, se llamaría *Juventud de Naturales de San Julián de Sales* y desconocemos sus fines y actividades. Por su parte, los emigrantes naturales de la parroquia de San Pedro de Vilanova, crearon el 2 de octubre de 1922 en la capital argentina la *Sociedad Nueva Era de Vilanova y sus contornos*. Se trataba de una asociación cultural con fines instructivos. Construyeron la *Escuela República Argentina* en Picón (San Pedro de Vilanova), que fue inaugurada el 1 de Septiembre de 1926, comprometiéndose estatutariamente a su mantenimiento, a comprar libros y demás útiles escolares y a pagarle el sueldo al maestro. Esa escuela, como todas las creadas por emigrantes, fue cerrada durante la

dictadura militar de Primo de Rivera, que no toleraba su carácter laico y progresista. La sociedad dejó de funcionar a principios de 1930. Ramón Suárez Picallo, uno de los políticos gallegos más singulares del siglo XX, fue socio de *Nueva Era de Vilanova* a mediados de los años veinte, y con los demás componentes de la junta directiva impulsó iniciativas a favor de la enseñanza en gallego nunca antes defendidas por la colectividad gallega en la Argentina.

El *Progreso de San Andrés de Illobre* fue constituida el 14 de diciembre de 1917 en Buenos Aires. Y alrededor de 1918 fundaron, junto con las sociedades *Cultura y Progreso parroquial de Vedra* y *Unión y Progreso de S. Julián de Sales*, la *Federación del Distrito Municipal de Vedra en Buenos Aires*. Sabemos por fuentes orales, que en los años treinta remitieron dinero para la construcción de la Casa-Escuela de San Andrés de Illobre.

El 27 de febrero de 1910 se constituye en Buenos Aires una comisión de emigrantes con el único fin de arbitrar fondos para la suscripción pública con el fin de construir un cementerio en Vedra. Con ese precedente, el 25 de septiembre de 1910 fundan la denominada *Sociedad Agrícola, Ganadera y de Instrucción de Santa Eulalia de Vedra*, formada por vecinos de la parroquia de Vedra emigrantes en Buenos Aires. Sus objetivos son más amplios que la construcción de un cementerio, con el que también siguen colaborando. Como era habitual tenían el mismo nombre que la sociedad matriz creada en la parroquia de Vedra inscrita, por cierto, en el registro de asociaciones del Gobierno Civil de la Coruña el 16 de Diciembre de 1911.

La sociedad realizó varias inversiones muy similares a los que hacían otras sociedades de naturaleza semejante: premios para los niños de las escuelas de la parroquia de Vedra, ayudas a enfermos, repatriaciones, entierros, etcétera. La obra más importante que acometieron en esta primera etapa fue, con todo, la construcción del cementerio católico y civil en la parroquia, en el que se invirtieron diez mil pesetas y muchos esfuerzos desde ambas orillas del Atlántico para dar superado obstáculos administrativos e incluso culturales (se debieron trasladar muchos restos humanos del antiguo al nuevo emplazamiento).

La sociedad tenía en preparación el proyecto de construcción de un edificio social y la creación de una granja de experimentación agrícola. El primero de los proyectos fue finalizado por la *Sociedad Cultura y Progreso Parroquial*; el segundo se hizo en una parcela propiedad de Casimiro Torre, a la sazón vicepresidente de la Diputación Provincial de A Coruña. También consiguieron la puesta en marcha de una feria en la parroquia de Vedra, que empezó a celebrarse en el año 1915, y que tendría lugar el día 2 de cada mes. Esta feria comenzó siendo una concentración de ganado inscrito en la sociedad para su revista anual de inspección veterinaria.

En enero de 1917, por acuerdo de la asamblea de socios cambiaron el nombre de la sociedad por el de *Cultura y Progreso Parroquial de Santa Eulalia de Vedra*, pero siguen manteniendo la fecha de constitución de la misma: el 25 de septiembre de 1910. Funcionaba, al igual que su antecesora, como una sociedad mutualista y recreativa.

En 1927 se inauguró el edificio destinado para sede de la sociedad matriz en la parroquia de Vedra que había sido construido con los fondos enviados por los emigrantes. Después de la Guerra Civil le fue incautado a los vecinos y pasó a ser local social de la *Hermandad de Agricultores y Ganaderos* (el sindicato vertical franquista) a cuyo objeto se conoce como *Casa de la Hermandad*. En la actualidad fue recuperada para alojar a la asociación de vecinos de Vedra, heredera de *Cultura y Progreso Parroquial de Vedra* y a otras asociaciones cívicas de base.

Finalizada la casa social se pretendió usarla como escuela, un uso que tendría durante poco tiempo por cuanto, en esa misma época, el Ayuntamiento de Vedra concluyó las obras de construcción de las escuelas municipales (en el edificio que ocupa la actual Biblioteca), por lo que su actividad fundamental fue la de sede de la sociedad matriz. En ese sentido es de destacar que los emigrantes siguieron a financiar a la cooperativa parroquial, con el fin de que se adquirieran herramientas y maquinaria agrícola para los socios de la parroquia, al igual que continuaron con el apoyo a la sección de seguros de ganado.

Su actividad fue desapareciendo y, coincidiendo con el inicio de la Guerra Civil, entró en una fase de inactividad que se mantuvo hasta 1948, año en el que un grupo de jóvenes de Vedra llegados a Buenos Aires en esas fechas y aglutinados alrededor de antiguos socios, inician la recuperación de la actividad de la sociedad emigrante. Daría comienzo en esa fecha una segunda etapa que continua hasta nuestros días una sociedad étnica especialmente dinámica y muy conocida dentro de la colectividad española en Buenos Aires.

En definitiva, muchas de las iniciativas emprendidas con ayuda de los emigrados estaban encaminadas a promover un cambio de mentalidad, tanto en cuestiones políticas como religiosas, entre otras. Lejos de sus parroquias, el contacto con la sociedad urbana, con las nuevas ideas políticas, etc., no cabe duda que influían fuertemente en la mentalidad de los emigrados, lo que les llevó en ocasiones a enfrentarse a las sociedades matrices, que en la mayoría de los casos eran ideológicamente más tradicionales.